

Entre los de menor riqueza de especies destacan el Sabinar Albar de Pedro Andrés con una sola especie y el Enebral de Rivelte en el que no se ha detectado ninguna.

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

A través del presente trabajo ha resultado evidente la gran diversidad existente en cuanto a especies y tipologías fisionómicas de bosques maduros, arboledas y formaciones arbustivas singulares en la comarca de Sierra del Segura. Ello ha permitido cartografiar un total de 24 bosques pero, teniendo en cuenta que se trata del primer inventario técnico realizado al respecto, sería posible en futuras actualizaciones ampliar este número de agrupaciones. Se observa que la zona occidental del territorio de estudio, al ser la que mayor cantidad de precipitaciones recibe, generalmente por encima de los 500 mm de media anual, es la que presenta un número más elevado de bosques maduros, pues se halla también a mayor altitud media, a más de 1000 m s. n. m. (figura 1), lo que influye en temperaturas medias más bajas y una menor evapotranspiración. Del mismo modo, los biotopos con compensación hídrica por vía edáfica para la vegetación permiten o facilitan la implantación de 6 bosques (25 % del total), de hecho paradójicamente, éstos aparecen en las zonas más áridas de la comarca.

Es de destacar el valor, a nivel europeo y del estado español, de formaciones como la Tejada del Padroncillo, en Riópar, un bosque de tejos en clima mediterráneo, cuyo biotopo fue desapareciendo como consecuencia de la actividad agroforestal del pasado hasta casi hacerlo extinguirse del territorio. Se puede considerar este impacto como grave, si se tiene en cuenta que el hábitat en la Región Biogeográfica Mediterránea (Rivas-Martínez *et al.*, 2011) sólo aparece en toda Europa en escasas zonas de la península ibérica, Grecia e Italia (Serra, 2009), donde ha sufrido similar suerte que en la comarca segureña estudiada, de hecho en el área de clima mediterráneo de Portugal la especie se ha extinguido (Carrillo *et al.*, 2010).

Por lo demás, en relación al cambio climático que atenaza especialmente el sudeste ibérico, es de destacar la presencia de pequeñas formaciones singulares confinadas que serían las amenazadas al elevarse la temperatura y reducir la precipitación, como es el caso de aceredas, quejigares y melojares (Carrillo *et al.*, 2018). Las tres se ubican a modo de islas en las zonas de mayor altitud y precipitación de algunas de las montañas de la comarca segureña estudiada, como sería el caso de la Acereda-Quejigal del Coto de la Mina (Riópar), Acereda del Rincón del Tejo (Nerpio), o Melojar de la Torca (Vianos). Todas las formaciones con estas especies como directrices se encuentran en zonas con precipitaciones superiores a los 600 mm anuales, si bien el Quejigal de las Casas del Arroyo (Socovos) se ubica en una zona con menos de 500 mm, pero recibe compensación hídrica por vía edáfica.